



DISCAPACIDAD

Boletín N° 15,

Abril 2012

Abril, mes

del Autismo

Los trastornos del Espectro Autista (TEA), son un grupo de trastornos del desarrollo provocados por una alteración en el Sistema Nervioso y aún los científicos no conocen con exactitud las causas de este problema.

En Panamá estudios indican que 1 de cada 100 nacidos estará en riesgo de padecer de alguno de estos trastornos.

El Autismo afecta:

- Socialización
- Comunicación
- Imaginación
- Planificación
- Reciprocidad emocional
- Conductas repetitivas o inusuales.

Los investigadores han reconocido señales del autismo en bebés desde los 6 meses de edad.

Las primeras señales que se pueden apreciar en los bebés son:

- La falta de contacto visual aún cuando se le esté amamantando
- No le gusta que lo carguen
- Se altera fácilmente con los ruidos



- Se altera fácilmente con los ruidos
- Difícil de consolar
- No presta atención cuando se le llama por su nombre.
- Falta de sonrisa social
- Falta de balbuceo

Al llegar a los 12 meses de edad el niño puede presentar otras señales adicionales como:

- No señala
- No dice adiós con la mano
- No dice palabras
- Puede empezar a presentar estereotipias con las manos
- No tiene juegos imaginativos como darle comida a una muñeca o jugar con carritos.

- Puede presentar sensibilidad a los sonidos y taparse los oídos.
- No tiene juegos imaginativos como darle comida a una muñeca o jugar con carritos. Tiende a alinear los carros en vez de pretender que estos andan por las calles.
- No comparte con otros niños prefiere estar solo.
- Puede presentar alteraciones en el sueño
- No tiene miedo al peligro
- Parece vivir en otro mundo

Al llegar a los dos años de edad las señales se tornan más obvias y es cuando el familiar empieza a preocuparse principalmente porque el niño no desarrolla lenguaje, sin embargo las señales del pre-lenguaje como señalar, balbucear si se presentan.



Posibles Causas del Autismo

- **Genéticas:** (endógenas) producto de una falla cromosómica llamada "X frágil".

El autismo no tiene fuerza hereditaria, puede ser heredada por una cuarta parte de los descendientes.

- **Bioquímicas:** el mal funcionamiento químico o metabólico favorece el comportamiento autista. Puede ser producto de hipocalcurnias, acidosis lácticas, desorden del metabolismo de las purinas.

- **Virales:** (congénitas) puede ser producto de infecciones sufridas por la madre durante el embarazo. Estas provocan anomalías en el Sistema Nervioso Central, por ejemplo la rubéola.

- **Estructurales:** debido a malformaciones del cerebelo, hemisferios cerebrales y otras estructuras neurológicas.

Tratamientos Para el Autismo

Terapia de Comportamiento: Es la aplicación sistemática de los principios y técnicas del aprendizaje en la modificación de la conducta humana. Es algo parecido a la enseñanza por medio de repetición con premios y castigos.



Terapia de lenguaje: El terapeuta ayudará al niño autista a establecer un medio de comunicación alterno, de acuerdo a sus necesidades.

No existe ningún medicamento para tratar el autismo de por sí, pero hay medicamentos que pueden ayudar con algunos de los síntomas del autismo tales como el comportamiento agresivo o la falta de sueño.



Música Terapia: Se busca el vínculo con el niño a través de la música y el ritmo.

Delfino Terapia, Equino Terapia, zooterapia etc.: Terapia con delfines, caballos, etc. Si tiene acceso a alguno de este tipo, sin discutir sus ventajas o desventajas, el niño tendrá una experiencia única.



Los niños no superan el autismo ni tampoco puede curarse

NECESIDADES DE LAS PERSONAS AUTISTAS

Necesito un mundo estructurado y predecible, en que sea posible anticipar lo que va a suceder.

Utiliza señales claras. No emplees en exceso el lenguaje. Usa gestos evidentes para que pueda entender.

Evita, sobre todo al principio, los ambientes bulliciosos, caóticos, excesivamente complejos e hiperestimulantes.

Dirígeme, no esperes a mis iniciativas para establecer interacciones. Procura que éstas sean claras, contingentes, comprensibles para mí.

No confíes demasiado en mi aspecto. Puedo ser deficiente sin parecerlo. Evalúa objetivamente mis verdaderas capacidades y actúa en consecuencia.

Es fundamental que me proporciones medios para comunicarme. Pueden ser movimientos, gestos, signos y no necesariamente palabras.

Para tratar de evaluarme o enseñarme, tienes que ser capaz primero de compartir el placer conmigo. Puedo jugar y compartir el placer con las personas. Ten en cuenta que se me exigen adaptaciones muy duras.

Muéstrame en todo lo posible el sentido de lo que me pides que haga.

No respetes mi soledad. Procura atraerme con suavidad a las interacciones con las personas, y ayúdame a participar en ellas.

No me plantees siempre las mismas tareas, ni me obligues a hacer las mismas actividades. El autista soy yo, no tú.

Mis alteraciones de conducta no son contra ti. Ya tengo un problema de intenciones, no interpretes que tengo malas intenciones.

Para ayudarme, tienes que analizar cuidadosamente mis motivaciones espontáneas. En contra de lo que pueda parecer, me gustan las interacciones cuya lógica puedo percibir; aquellas que son estructuradas, contingentes, claras. Hay muchas cosas que me gustan. Estúdialas primero.

Ponme límites. No permitas que dedique los días enteros a mis estereotipias, rituales, alteraciones de conducta. Los límites que negociamos me ayudan a saber que existes y que existo.

Si quieres que aprenda, tienes que proporcionarme experiencias de aprendizaje sin errores. Para ello, es preciso que adaptes cuidadosamente los objetivos y procedimientos de enseñanza a mi nivel de desarrollo, y que me proporciones ayudas suficientes para hacer con éxito las tareas que me pides.

Pero evita las ayudas excesivas. Toda ayuda de más es contraproducente porque me hace depender de la ayuda más que de los estímulos relevantes y me hurta una posibilidad de aprender.

No me compares constantemente con niños normales. Mi desarrollo sigue caminos distintos y quizás más lentos, pero eso no quiere decir que no se produzca.

Ten en cuenta que antes de ser autista **soy niño, adolescente o adulto**. Por muy grave que sea mi trastorno del desarrollo, es mucho más lo que me une que lo que me separa de las otras personas.